

SANSÓN



EN DIAGONAL
ROSA BELMONTE

Amenazas

El asesinato de Almudena en El Salobral nada tiene que ver con el de Encarna Cabanillas en Puerto Hurraco, aunque la muerte trágica de una niña, y ambas lo eran, siempre sea un choque. Ninguna lo merecía y, visto el crimen de Puerto Hurraco, tampoco es necesario hacer nada para que te maten. Pero es verdad que en el caso de Almudena (u Oscuridad) hay una parte activa. Hubo una relación consentida. En 'La maldición de Eva', Margaret Atwood hace una pe-

queña investigación concluyendo que los hombres tienen miedo de que las mujeres se rían de ellos, de que ridiculicen sus puntos de vista. En el otro lado, la razón de que las mujeres se sientan amenazadas por los hombres es porque tienen miedo de que las maten. Al fin y al cabo, los hombres suelen ser más altos, corren más y estrangulan mejor (otra cosa es que las mujeres tengan más mano para envenenar). Si una niña, más o menos enamoradiza, no tiene interiorizada esa amenaza está perdida.

Vendiendo el gran ¿éxito?

TEODORO LEÓN GROSS

El PP ha triunfado en Galicia perdiendo cien mil votos porque el PSOE ha perdido doscientos mil



Es fácil imaginar el apasionamiento con que el 20 % de españoles bajo el umbral de la pobreza habrán seguido el recuento electoral del domingo. Para esos diez millones será emocionante saber que 650.000 gallegos han ratificado que toda España está satisfecha con los recortes. Y cinco millones de desempleados estarán disfrutando de las valoraciones entusiastas sobre la respuesta electoral a la crisis, sobre todo en los dos millones de hogares con toda la familia en paro. Su situación puede esperar para celebrar ahora la alegría de las urnas, como el día de la Lotería. Y en ese 40 % de hogares españoles sin capacidad de cubrir sus necesidades, con un tercio de las hipotecas amenazadas, estarán vibrando con las interpretaciones de la izquierda en descomposición al exhibir sus credenciales como referencia de los desfavorecidos. No hay respuesta para la educación, un factor clave en la sociología de la pobreza, pero las víctimas del sistema al menos ya conocen a fondo el mapa electoral de Pontevedra o la penetración abertzale en Álava.

Probablemente todos ellos saben que «para España lo peor está por llegar», intuyendo el mismo pronóstico desolador del economista jefe del Goldman Sachs, aunque para muchos es difícil que pueda ser aún peor. Y sin embargo saben que no van a oír a los dirigentes políticos volcarse en esos dramas sociales, sino en las alianzas del PNV, la repercusión catalana, la agonía de RIPbalcaba, la táctica independentista, la proyección de Feijóo o la atomización de las izquierdas. La política está demasiado lejos de la realidad. En la superestructura de los partidos falla incluso la empatía elemental con las condiciones de esos hogares empobrecidos, la situación desesperada de los desempleados de larga duración, el impacto generacional de una juventud bloqueada a la que se caricaturiza como 'ni-nis', la fuga de cerebros y la desinversión en inteligencia, los pequeños empresarios en quiebra por los impagos de las administraciones en un país donde crear empresas es más difícil que en Zambia, ya en el puesto 136 del ranking global... A cambio se apasionan con la estadística electoral, la aritmética parlamentaria, la sociología del voto, o quizá simplemente con una maniobra de Cospedal o unas palabras de Bono. La política es cada vez más politiquero.

A nadie va a extrañarle que el PP haya triunfado en Galicia perdiendo cien mil votos porque el PSOE ha perdido doscientos mil. También en Euskadi. El descontento erosiona a los partidos de gobierno, y nutre el independentismo y la abstención. El gran éxito ha sido una mayoría absoluta solo con el apoyo de uno de cada cuatro ciudadanos. O lo que venden como gran éxito a un país hundido.

EN PRIMER PLANO

SEBASTIÁN MORA
SECRETARIO GENERAL DE CÁRITAS



El último refugio. El secretario general de Cáritas española presentó ayer la Memoria 2011, en la que se da cuenta de que sigue atendiendo a los pobres de siempre, los desheredados de antes de la crisis, sin descuidar a los nuevos pobres, que prolifera-

ran. La institución atendió, en 2011, a más de 1.800.000 personas, 200.000 más que el año anterior. En todo el mundo, la ONG católica ayudó a más de 6,3 millones de personas, a lo que aplicó algo más de 250 millones de euros, el 34 % procedente de ayudas públicas.

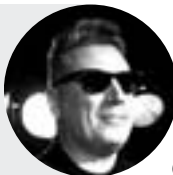
ISABEL PANTOJA
CANTANTE



Coartada múltiple. La tonadillera, acusada de blanqueo de capitales en el juicio en el que están procesados también su expareja, Julián Muñoz, y la exmujer de este, aseguró ayer que el exalcalde de Marbella nunca le dio «dinero ni nada» por-

que «no tenía». «Era yo la que le daba a él, era yo quien lo mantenía, era yo quien le di trabajo, era yo quien le pagaba su sueldo». Esta tesis sirve perfectamente de coartada a Muñoz ya que éste es acusado de ocultar dinero de procedencia ilícita. Curiosa coincidencia.

JOSÉ MARÍA SANZ 'LOQUILLO'
CANTANTE



Grabación de lujo. El cantante acaba de presentar su nuevo disco, 'La nave de los locos', en el que se incluyen algunos temas de Sabino Méndez, su excompañero en la banda 'Loquillo y los trogloditas'. Como 'catalanes en Madrid' -ha declarado

el cantante-, se han dado «el lujo» de grabar y presentar este disco en la capital, donde se les trata «de p... madre». «Antes éramos nosotros quienes decíamos barbaridades, ahora son los políticos quienes las dicen, quieren ser estrellas del rock», ha teorizado el roquero.

LA PINGOLLA

FÉLIX BARROSO GUTIÉRREZ

Sangre de Caín



El romancero viejo, al cantar la Jura de Santa Gadea, nos asonantaba aquello de «villanos te maten, rey, / villanos, que no fidalgos... / con cuchillos cachicuernos, / no con puñales dorados». Y nuestro nunca bien llorado Antonio Machado, en 'La tierra de Alvar González', romanceaba: «Mucha sangre de Caín / tiene la gente labriega...». Mi humilde persona, que suele crecerse ante las adversidades, se considera uña y carne del pueblo llano: tanto por legitimidad de origen como de ejercicio. Pero una cosa es el pueblo y otra muy distinta el populacho. Los cuchillos cachicuernos y la sangre de Caín no son del pueblo, sino de la chusma, del vulgo, de la gentuza, de la morralla, de la plebe.

A cuenta de la huelga de la semana pasada vienen a cuento los renglones anteriores.

Sí, de la huelga que el Sindicato de Estudiantes y la Ceapa llevaron a cabo contra la nefasta y casi perversa política educativa del PP que nos manda (sería muy osado afirmar que «nos gobierna»). Una huelga -dicho sea de paso- donde el ministro del ramo (el que aún no ha españolizado su apellido), que ya ostentó cargos de responsabilidad en la televisión franquista, ha vomitado sangre de Caín (y eso que es de una familia bien), hablando de radicales, antisistemas y extrema izquierda. No le han quedado a la zaga Montserrat Gomendio, secretaria de Estado de Educación; Ana Botella, la supercaldesa, que exclama, muy engolada, que «con los chavales, mano dura», o Alfonso Alonso, el portavoz del PP en el Congreso, de influyente y poderosa familia vasca, incluido abuelo materno como presidente de la diputación de Álava

con el general Franco. Y en la parte que nos toca, como viriatos de poca monta, hay que señalar los exabruptos de César Díaz Solís, diestro manijero en la consejería de Educación.

Aparte de los muchos agravios (habría para tres columnas y más) perpetrados contra la Educación Pública, y el obstruccionismo al derecho de huelga, denunciado por la Plataforma en Defensa de la Escuela Pública en Extremadura, yo también organicé mi guerra particular. Cuando anduve embutido en el guardapolvos educativo, informé a quien me lo pidió, sin adulterar el texto. Cuando me vestí de ciudadano normal, calenté la hoguera, porque me sentía moralmente respaldado. Pero mis explicaciones, en ciertos casos, se volvieron lanzas. Sé que algunos me la tienen jurada. De ello me dan cuenta mis muchos y buenos amigos en el mentidero del norte cacereño: el mercado dominical de Ahigal. Decía el gran pedagogo brasileño Paulo Freire que «a través de la manipulación, las élites dominadoras intentan conformar progresivamente las masas a sus objetivos». Cierro, pero también hay muchos dominados que se venden por un plato de lentejas. Caínes en potencia. La sombra de los caciques extremeños aún sigue siendo alargada.